

UNIDAD PASTORAL DE EJE DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

XIX DOMINGO T. OTDINARIO 18 AGOSTO 2024



MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos a la celebración en el día del Señor.

La Eucaristía es una comida compartida por quienes nos sentimos unidos en una misma fe. Pero, aun siendo muy importante esta unión comunitaria, es todavía insuficiente, ya que lo decisivo es la unión con Cristo que se nos da como alimento. Ahí encontramos los cristianos esa "verdadera comida" y "verdadera bebida" que nos dice Jesús. Una comida y una bebida que alimentan nuestra vida sobre la tierra, nos invitan a trabajarla y mejorarla, y nos sostienen mientras caminamos hacia la vida eterna.

RITOS INICIALES

Animador: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. *R/*

A. *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú, que has venido a buscar al que estaba perdido: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que has querido dar la vida en rescate por todos: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que reúnes a tus hijos dispersos: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;

tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh, Dios, que has preparado bienes invisibles para los que te aman, infunde la ternura de tu amor en nuestros corazones, para que, amándote en todo y sobre todas las cosas, consigamos alcanzar tus promesas, que superan todo deseo. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – XX DOMINGO ORDINARIO)

Primera Lectura:

Lectura del Libro de los Proverbios 9, 1-6

La sabiduría se ha hecho una casa, ha labrado siete columnas, ha sacrificado víctimas, ha mezclado el vino y ha preparado la mesa. Ha enviado a sus criados a anunciar en los puntos que dominan la ciudad: «Vengan aquí los inexpertos»; y a los faltos de juicio les dice: «Venid a comer de mi pan, a beber el vino que he mezclado; dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la inteligencia».

Palabra de Dios

Salmo 33, 2-3. 10-11. 12-13. 14-15

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
Que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. R/.

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿Hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad? R/.

Guarda tu lengua del mal,
tus labios, de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella. R/.

Segunda lectura:

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 5, 15-20

Hermanos: Fijaos bien cómo andáis; no seáis insensatos, sino sensatos, aprovechando la ocasión, porque vienen días malos. Por eso, no estéis aturcidos, daos cuenta de lo que el Señor quiere. No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje, sino deaos llenar del Espíritu. Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 51-58

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo».

Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?».

Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A. *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,

la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *La Comunión con el Señor, Pan vivo, nos invita a la participación fraterna. Presentamos al Padre nuestras súplicas.*

- ✓ Por todos los que formamos la Iglesia Universal, para que el pan eucarístico nos llene de fuerza para proclamar la Salvación de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ✓ Por nuestros gobernantes, para que se esfuercen en erradicar el hambre en el mundo con proyectos generosos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ✓ Por las personas que están disfrutando de sus vacaciones, para que encuentren tiempos para descubrir y contemplar el amor de Dios en sus vidas. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- ✓ Por las Comunidades Cristianas, para que vivamos la Eucaristía con fervor y sin rutina, y tengamos a Jesús como eje central de nuestras vidas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ✓ Por quienes estamos aquí reunidos para que, viviendo en fraternidad, pongamos a disposición de los demás los dones que el Señor nos ha dado a cada uno. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: *Padre misericordioso, acoge nuestras súplicas y haznos experimentar el gozo del don recibido y compartido. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A. Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A. La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A. Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: “SEAMOS COMUNICACIÓN”

**Seamos comunicación, hermanos,
porque hemos nacido para eso.**

**Seamos comunicación porque la Palabra de Dios
se comunica en nuestra misma carne.**

**Seamos comunicación porque hemos sido marcados
por el testimonio del Espíritu Santo.**

**Comuniquemos, hermanos:
hablemos la verdad, gritemos la esperanza
hagamos público el mensaje supremo del amor.**

**Los hijos e hijas de Dios no pueden estar callados:
no podemos ser sordos ni mudos ni dejarnos aislar.**

**Juntemos nuestras voces en gritos de Evangelio.
Forcemos los espacios de la nueva humanidad.**

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Después de haber participado de Cristo por estos sacramentos, imploramos humildemente tu misericordia, Señor, para que, configurados en la tierra a su imagen, merezcamos participar de su gloria en el cielo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A. En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: DOMINGO XX TIEMPO ORDINARIO

- **Proverbios 9, 1-6**
- **Efesios 5, 15-20**
- **Juan 6, 51-58**

“El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él”

Estamos en el momento central del discurso sobre el pan de vida. Estamos en la explicación más real y radical de lo que significa la Eucaristía.

Jesús escandaliza a los judíos: “¿Cómo puede este darnos a comer su carne?”. Y realmente es un escándalo si no se mira y se vive desde los ojos de la fe.

Tal vez deberíamos hacernos una pregunta cada vez que nos reunimos para celebrar la Eucaristía: ¿porqué la celebramos? ¿qué me aporta a mi vida?.

Las comunidades cristianas de los primeros siglos, arriesgando su vida, se reunían para celebrar la Eucaristía, y cuando se les preguntaba por qué arriesgaban su vida por esa reunión, ellos contestaban: “Nosotros no podemos vivir sin la Eucaristía, sin el “Pan de vida”. Y es que esas comunidades, esos cristianos, necesitaban al alimento de Cristo para poder vivir su fe, su compromiso, su encuentro con el que les había cambiado su vida. Si lo dejaban para otro momento se las helaba el corazón, se les enfriaba su fe, se alejaban de Cristo. Necesitaban este alimento de la Palabra y la Comunión, para seguir trabajando e identificándose con Cristo.

Por eso, hoy en día, nosotros, los que participamos de la Eucaristía, debemos reivindicar también que Jesús no es sólo un buen ejemplo, como solemos ver en la gente buena que hay a nuestro alrededor, no son sólo buenas palabras, es su propia vida. Dios no nos visita para ver cómo estamos y decirnos cómo debemos ser, Dios se hace uno de nosotros, con nuestra misma carne, en persona concreta, para darse y dándose alimentarnos para darnos nosotros.

“Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida”, no es un ejemplo es su persona. Por eso “comer” y “beber” es lo mismo que “habitar” y “dejarse habitar”.

Cuando nosotros, como comunidad, participamos de la Eucaristía, participamos de la vida de Cristo, nos dejamos “habitar” por Él.

Cuando salimos de nuestras celebraciones Eucarísticas, debemos reflejar en nuestra vida, los que hemos escuchado y comido: una vida dada por amor injertada en nuestra vida, para poder ir dándonos, ser fruto de ese amor para los nuestros, para nuestra comunidad, para nuestra sociedad, tan necesitada del alimento del amor sin esperar recompensa, del amor incondicional.

Debemos sentir y hacer vida en cada uno de nosotros la frase de Jesús: “El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él”